

DAR LA VIDA POR LOS DEMÁS, UN CARISMA, UN RETO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

Julio Alexander Ortiz Montoya

Religioso Terciario Capuchino, Licenciado en Filosofía y Especialista en Intervenciones Psicosociales de la
FUNLAM

RESUMEN

Este artículo pretende generar una reflexión sobre la acción pastoral, dar una mirada a los contextos históricos en los cuales ejercemos nuestro ministerio pastoral y descubrir en ellos la forma como Dios se ha revelado a los seres humanos a través de la historia como Guía y alimento para su pueblo, entender por qué el camino del pastor es la cruz, cómo Dios se ha ocionado por todas sus ovejas en especial por las que no cuentan y cómo desde la pastoral amigoniana estamos llamados a vivir el carisma fundacional desde una actitud misericordiosa que significa, dar la vida por los demás.

Palabras claves: Pastoral, Amigonianismo, Buen Pastor, Pobres, Iglesia, Zagales, Presencia, pedagogía, Rebaño, misericordia, amor.

ABSTRACT

This article aims to generate a reflection on pastoral action, take a look at the historical contexts in which we exercise our pastoral ministry and find in them the way God has revealed to humans through history as guide and food for his people, understand why the way the pastor is the cross, how God has been optioned by all especially by sheep who do not have and how our pastoral Amigonian are called to live the founding charism from a merciful attitude that means, give his life for others.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la acción pastoral se pueden dimensionar diferentes campos de trabajo, algunos de ellos corresponden a lo social, lo político, lo económico, lo ético y moral, lo vocacional, lo educativo entre otros; sin excepción toda pastoral necesita encarnarse en los diversos contextos históricos, lo que obliga un conocimiento profundo de la realidad social, de las personas con quien se vive la experiencia de fe, es una acción que conlleva a encarnar el evangelio de modo que éste permee el mismo contexto y logre una auténtica transformación del mismo, no tanto desde la acción del ser humano, sino sobre todo desde la misma acción de Dios que entra en la historia y actúa en ella a través de personas que se hacen instrumentos dóciles a su acción.

La pastoral amigoniana, hace presencia en la iglesia mediante una acción apostólica vivenciada desde la espiritualidad de un carisma inspirado en la misericordia evangélica; somos constituidos Zagalos del Buen Pastor, colaboradores en la obra de la redención a ejemplo de María nuestra Madre; reconocemos en la figura de Jesús el ejemplo de la perfecta caridad e inspirados por Él salimos al encuentro de la oveja perdida hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor.

LA FIGURA DEL BUEN PASTOR EN LA ANTIGUA Y LA NUEVA ALIANZA

A medida que desglosamos los renglones de los pasajes bíblicos que encontramos en la antigua alianza, notamos que se tejen ya los sucesos que serán revelados por completo con el correr del tiempo, algunos de ellos interpretados de acuerdo a la misma realidad del momento, otros en cambio, aparecen como luces que vislumbran lo que será revelado en el nuevo testamento con la

manifestación plena de Dios al hombre, Cristo Jesús.

Los libros proféticos narran los acontecimientos que se desarrollaron en su contexto remoto, sin embargo, las visiones proféticas destacan figuras que no serán ajenas en la nueva alianza y que encuentran gran relación con lo que se dijo y predijo en aquel entonces, y es precisamente en el desarrollo histórico del Nuevo Testamento donde dichas profecías se concretizan encontrando así su culmen neotestamentario.

La figura de Cristo Buen Pastor no es ajena al Antiguo Testamento, muchas citas bíblicas veterotestamentarias nos la dan a conocer de una manera implícita pero a su vez nos conducen a la máxima expresión de dicha figura, Dios Pastor de su pueblo¹.

Para entender por qué la revelación de Dios se realiza mediante condiciones antropológicas como la figura del Pastor y la acción del pastoreo, es necesario tener en cuenta que la historia del pueblo de Israel, es la historia de un grupo humano en un contexto particular; la revelación de Dios al pueblo es la manifestación de un Dios que irrumpe en el espacio y el tiempo, condiciones propias del hombre; que establece un diálogo entre ambos, es experiencia de Dios con el hombre y del hombre con Dios; así pues, la revelación de Dios se presenta desde dos perspectivas, la primera es la de un Dios que se da a conocer y la segunda es la forma como el hombre descubre a Dios.

La revelación no viene de fuera, es algo que sucede en el interior (pueblo, comunidad) Dios hace historia con los hombres, no existe cielo simplemente como hábitat de Dios ni tierra como hábitat del hombre, existe tierra

¹ cf. (Gn. 49:24; Is. 40:11; Jer. 13:17; Ez. 34:31; Mi. 7:14).

como espacio donde Dios salva y redime, por eso Dios se manifiesta presente en la historia y el hombre lo descubre presente en la misma, por tanto, la revelación de Dios es constante y renovadora, de allí que podamos recontextualizar la Palabra y encontrarle una significación al pastor y a la acción del pastoreo en nuestro contexto actual.

La función del pastor es guiar y cuidar de sus ovejas, defendiéndolas de todos los peligros del campo; si el pasto se agota, el pastor las reúne y las lleva a pastar a un lugar fértil donde abunde la hierba y el agua. Esta acción de reconocer a Dios como Pastor del Pueblo, se da ya desde el Antiguo Testamento; Dios es el Pastor que lo libera y lo conduce a tierras fecundas en donde abunda la leche y la miel² y el pueblo lo reconoce así a través de los acontecimientos que ha vivido³ y hace memoria de esta obra de pastoreo que Dios ha tenido desde antiguo con todos los antepasados de Israel⁴, la misma que será realizada por Jesucristo que se presenta a sí mismo como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas.⁵

Habiendo sido sacado el pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, se remonta a sus antepasados para recordar y celebrar la obra de salvación realizada por Dios en favor de suyo,⁶ Él los guió como un Pastor a su rebaño y los liberó de la opresión a la que habían sido sometidos, sin embargo, ya desde los patriarcas se simbolizaba esta acción de pastoreo al reconocerlos como pastores que cuidaron de su pueblo pero a su vez, se dejaron guiar por el Señor.

² cf.(Ex 3,8)

³ Ver Salmo 79, 1.8 Dios es llamado Pastor de Israel que guía al pueblo sacándolo de Egipto.

⁴ Ver Dt. 26, 5-11

⁵ Jn 10, 1-21 Jesús afirma: “Yo soy el Buen Pastor”.

⁶ Ver Dt. 26,5-11

Jacob bajó a Egipto y allí se estableció con su rebaño y sus gentes, herencia que había obtenido por su padre Isaac que había logrado tener una buena cantidad de ovejas y ganado como nos lo muestra Génesis 26,14 “Eran tantas sus ovejas y vacas y tantos sus siervos que los Filisteos le tenían envidia”, así pues, Jacob como buen Patriarca, luego del reencuentro con su hijo José⁷, se dirigió a Egipto con el ánimo de establecer allí su gente, en aras de generar mejores condiciones que permitieran abastecer las necesidades de sus siervos.

Cuando el pueblo de Israel se remonta a sus orígenes refiere también la figura del justo Abel, quien desempeña el trabajo de pastoreo⁸, con esto, el pueblo no sólo resalta el oficio que desempeña como uno de sus factores agroeconómicos de subsistencia, sino que entra en la dinámica de la significación del mismo como la acción salvífica del Dios Pastor de Israel.

Escuchar la voz de Dios y dejarte guiar por Él para asumir el reto de conducir a todo un pueblo no es una tarea fácil, se necesita fe; por eso es precisamente llamado Abraham el Padre de la fe. Sin certeza alguna, Abraham emprende la marcha hacia un lugar desconocido llevando con él todo lo que tenía y siendo responsable de los siervos que estaban bajo su cuidado⁹; Isaac continua luego cuidando del pueblo dejándose guiar por la voz del Señor, lo mismo hace Jacob, ambos pasan de cuidar ovejas a guiar el

⁷ José también desempeñó un oficio de pastor junto a sus hermanos, el mismo que después ejercería como continuador en la guía y cuidado del pueblo en Egipto después de la muerte de su padre. Ver Gn 37,2.

⁸ Gn 4,2. Abel desempeñaba el oficio de pastor.

⁹ Gn 12,15 Toda la familia de Abraham se fue con él, también sus cosas y ganado y la gente que había conseguido en algunos lugares que especifica esta cita bíblica.

rebaño del Señor¹⁰. Pero este rebaño de hombres no es en ninguna manera consecuente con su ser racional y termina por desordenarse a modo de cervatillos sin facultades de conciencia y razón, dejando de lado incluso la espiritualidad por ir detrás de la religiosidad de otros pueblos.

Moisés sacó al pueblo de la esclavitud y lo condujo por el desierto en busca de la nueva tierra, él había dejado el pastoreo del rebaño de su suegro Jetró¹¹ para dejarse conducir como oveja y a su vez ser el siervo que conduciría a todo el pueblo de Israel por la Mano del Señor a una tierra nueva, sin embargo, el pueblo una vez liberado se dispersó y con el paso del tiempo olvidó las proezas que el Señor había realizado en su favor y ya en tiempos de los profetas andaba como ovejas sin pastor¹² rindiendo culto a otros dioses como lo expresa Jeremías 2,8 pues habían sido exiliados de su tierra y ahora el rebaño se encontraba confundido.

Parecía que el Pastor se hubiese quedado callado, un silencio de Dios era lo único que el pueblo percibía a medida que aumentaba su sufrimiento, pero nuevamente el Señor sale en pos de sus ovejas que se encuentran dispersas¹³, observa su sufrimiento, su opresión y sus heridas¹⁴, por eso promete curarlas y custodiarlas como Pastor a su

rebaño¹⁵ y hacer de ellas una Nación poderosa¹⁶.

Posteriormente, reunido de nuevo el pueblo de Israel pide a Dios que le sea dado un jefe que pueda guiarlo y representarlo, que se ponga en frente y lo conduzca a todo lugar, pues a pesar de que el pueblo reconoce la figura de Dios como Pastor, necesita quien lo represente y guie desde su misma condición, es por ello que pide un guía, Dios elegirá entonces a su Siervo como respuesta a la necesidad manifestada por su pueblo, así pues aparecerá David luego de que su antecesor Saúl no obrara conforme a la voluntad de Dios y por tanto conociera la muerte¹⁷. Escogido por Dios de entre sus hermanos, David que desempeñaba también el oficio de Pastor (1 Sam 17,15) será entonces el nuevo guía del pueblo, dejando su rebaño de ovejas para dirigir uno de hombres, "Entonces pondré sobre ellas un solo pastor que las apacentará, mi siervo David; él las apacentará y será su pastor." (EZ 34,23), "Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en mis ordenanzas y guardarán mis estatutos y los cumplirán" (EZ 37,24).

Todos los Siervos que guiaron al pueblo de Israel fueron constituidos por Dios y ejercieron la labor de pastoreo reconociendo a Dios como único Pastor de su pueblo (Salmo 23,1-6), pero también aquellos que habiendo recibido este encargo por parte de

¹⁰ Gn 30. 31 Jacob se desempeñaba como pastor cuidando las ovejas de Labán.

¹¹ Ex 3,1 El trabajo de Moisés era cuidador del rebaño de su suegro Jetró.

¹² 1 R. 22,17 He visto a todos los Israelitas dispersos como ovejas sin pastor.

¹³ Jer 23,3 muestra como el señor habla en primera persona para anunciar que Él mismo reunirá de nuevo a sus ovejas dispersas.

¹⁴ Jer 12,10 Los jefes de los pueblos destruyeron a Israel, lo maltrataron.

¹⁵ Ver Jer 31,10.

¹⁶ Mi 4, 6-8 Con las ovejas cojas y cansadas haré una nación poderosa.

¹⁷ El relato de 1 Samuel 22:12-23 narra que en cierta ocasión se masacró a un grupo de sacerdotes fieles junto con sus familias. No cabe duda de que Satanás contribuyó a que el inicuo rey Saúl cometiera este brutal asesinato. No obstante, el fiel David, quien posteriormente llegó a ser rey, expresó en el Salmo 52 su confianza en que Dios aniquilaría a aquellos malvados criminales (Salmo 52:5)."

Dios no lo hicieron fielmente, son reprochados por el Señor como lo muestra Ezequiel 34,1-22 donde son tratados con dureza por haber abandonado las ovejas y gastado su abastecimiento dejándolas morir de hambre, por ello Dios asume personal y definitivamente el papel de único Pastor del pueblo “Yo mismo seré el Pastor de mis ovejas” (Ez 34, 15), así pues se manifiesta en la encarnación del Verbo, Cristo Buen Pastor, único y verdadero “Todos los que vinieron antes de mí fueron unos ladrones y bandidos”(Jn 10,8).

Muchos Siervos del Señor guiaron a Israel, pero el Señor siempre fue la cabeza, el Pastor que se valió de éstos hasta su revelación definitiva en Cristo, lo cual es posible de entender haciendo un paralelo entre Ezequiel 34,1-22 y Jn 10 7,21, textos en los cuales se plasma la acción de pastoreo de Dios a través de la historia de salvación, Dios se dirigió a su pueblo con el propósito de cuidarlo (Ez 34,15), de reunir a sus ovejas y llevarlas a comer a mejores prados, de curar a las enfermas y de traer de regreso a las que se habían perdido y ellas lo reconocerán. Jesús se revela como Pastor y descubre su proyecto de salvación: dar la vida por sus ovejas, “Yo doy mi vida por mis ovejas, doy mi vida para volverla a recibir y la doy por mi propia cuenta” (Jn 10,14-18).

EI PASTOR QUE SE HACE ALIMENTO PARA SUS OVEJAS

“Yo soy el pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed” (Juan 6:35). El Dios Pastor de su pueblo manifestado plenamente en Jesús, es también el pasto para sus ovejas, el nuevo maná bajado del cielo; es el alimento con el que las fortalece, de modo que es su misma vida la que se entrega poco a poco para que otros tengan vida y

sobreabundante “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Haciéndose alimento, el Pastor se hace cercano a sus ovejas hasta formar incluso un solo cuerpo con ellas. La comida, más que una mera restitución de energías gastadas y desde la perspectiva antropológica es un encuentro entre amigos en el que se no solo se comparten elementos materiales, es un encuentro en el cual se entrega la vida misma y con ella todo lo que ella implica: tiempo, espacio, intimidad, amor; lo cual hace que la comida se humanice y la palabra adquiera un valor significativo, pues es ésta la que precisamente humaniza este acto diferenciándolo de un acto animal, ya que en el compartir, la palabra va entretejiendo una historia de amor.

La Eucaristía, es el sacramento central de la vida cristiana y en ella además, se fundamentan todos los elementos de la pastoral: la palabra y el pan, la espiritualidad y la acción. Instituida en un contexto de dolor, próximo a la muerte, la Eucaristía es una Cena de despedida, pero a su vez de la promesa de la presencia, en la que se suscitan sentimientos, emociones y reconciliación. En este sacramento encontramos elementos antropológicos (comida y bebida). El pan y el vino aparecen como elementos simbólicos que le dan un toque de fiesta al acto, el vino como licor va liberar el espíritu, la lengua, las emociones y los sentimientos, así el grupo de los doce que comparte un proyecto con Jesús, rompe las barreras del distanciamiento y cada uno renuncia a sus propios intereses aceptando correr la misma suerte, y parece suscitarse la firme intención de: “no abandonar a aquel en el momento que me necesita” aunque las consecuencias del miedo conllevan a abandonar la buena intención de dar la vida cuando la propia se encuentra en riesgo.

Jesús Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, se hace alimento en la Eucaristía, pero a su vez se hizo alimento para el pueblo judío en un contexto en el que la labor del Pastor implicaba proteger las ovejas de una jauría de lobos que convivían en el mismo redil bajo la apariencia de mansos corderos.

En la mentalidad de todo judío existen ciertos esquemas mentales de honor y vergüenza, santidad e impureza y dichos esquemas generan una separación entre la gente que se cree digna y la que según éstos no lo es, pero Jesús rechaza este esquema y se sienta a comer con Leví en su casa, luego habla sobre los primeros puestos en los banquetes (Lc 14:7-11) ya que en la época de Jesús se presentaba una jerarquía en la que los más dignos se sentaban adelante y comían lo mejor, por ello Jesús plantea en el pasaje del banquete que se realiza con los de la vera del camino, que el nuevo traje de fiesta es el del pobre. Además de de ello, frente a la crítica del por qué sus discípulos comían sin lavarse las manos, ya que los judíos hacían réplica del templo en su propia casa y en ella todo debía ser puro o de lo contrario rompería la armonía y se tornaría en impureza, Jesús declara que la pureza no es algo que se dé simplemente de forma externa, sino que la pureza y la impureza vienen del corazón.

Según la mentalidad judía, los impuros se hacían indignos para participar de la salvación, esta concepción generaba la división del pueblo, la opción de Jesús es por los impuros ya que para Él no es lo que entra en el interior del ser humano lo que hace impuro al hombre, sino lo que sale de su corazón (Mateo 15:11), la impureza más que respuesta a clasificaciones éticas, morales o religiosas es una condición que se gesta en el interior del corazón humano, esto es, una condición interior.

En la época de Jesús, el honor estaba dado a los judíos por sus bienes, por su fama, por su apariencia de santidad, pero el honor para Jesús no está dado por la condición social, por ello su opción es la gente a la que llaman “sin honor”, Él mismo es una persona sin título, es “el hijo del carpintero” (cf. Mt 13, 54-56), es decir, un hombre sin clase que está siempre con quienes no cuentan para la estructura social, excluidos, marginados, mujeres, niños y enfermos, personas de los más bajos rangos según la mentalidad judía propia de la época..

Jesús establece entonces su acción Pastoral con una comunidad que no cuenta para nadie, los marginados llegan a ser sus preferidos y son quienes participan del banquete Eucarístico como lo vemos en la parábola del banquete: “Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios! Jesús le contestó: Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo.” Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse (...) el siervo regresó y le informó de esto a su señor, entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.” (Lucas 14:15-24). Más adelante la parábola continua presentando a un hombre que al llegar al banquete no tenía traje de boda, es decir, no tenía un traje conforme al resto de los invitados, aquellos hombres estaban vestidos de harapos, con vestimentas de esclavos, con las manos y la cara sucias, habían sido recogidos de la vera del camino; en cambio el hombre que no tenía traje de gala vestía ornamentos lujosos, tenía sus manos y su cara limpia y andaba perfumando, “Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; ensanchan las filacterias y alargan

las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame Rabbí” (Mt 23, 5-7).

Jesús se hace alimento para el pobre que espera ser saciado, el rico en cambio, no tiene la necesidad de saciar el hambre sino saciar su propio egoísmo y buscar su reconocimiento.

La elección de Dios Pastor es una elección por la oveja que no cuenta, sin embargo, no por ello signifique que la acción pastoral no llegue a aquellos que poco carecen de necesidades materiales, no por ello el Pastor deja de dirigirse a las ovejas que se encuentran en mejores condiciones materiales, pues el “Pasto” no sólo se presenta como un elemento corporal, sino también como una necesidad del espíritu; pero además, se constituye en una opción, Jesús no obliga a tomar por la fuerza este alimento: “Le preguntó cierto hombre principal, diciendo: -Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna? (...) Jesús, al oírlo, le dijo: -Aún te falta una cosa: Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, al oír estas cosas, se entristeció mucho, porque era muy rico.” (Lc 18,18-23), pero no siempre la invitación a un rico termina de esta forma: “Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma (...) Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.» Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la

salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.» (Lucas 19,1-10).

La acción pastoral entonces, acoge a todas las ovejas pero tiene como preferencia la pobre, la que no cuenta, éstas son las llamadas al banquete del Reino, son las llamadas a participar de la fiesta de la celebración del banquete: “Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte” (Isaías 25,6-10).

Hoy en día hemos direccionado la Eucaristía por un rumbo ajeno al compartir fraterno como ovejas de un mismo rebaño, miembros de un mismo cuerpo. Utilizamos varias fórmulas con las que pedimos perdón a veces más como una obsesión por la pureza como los antiguos judíos y no como un verdadero acto de contrición y cambio de vida. La significación de la comida de la que hablábamos antes, se ha ido perdiendo en el rito, se le quita a la gente toda posibilidad de participación (lecturas, cantos, preces...) quizás porque se cree que quien dirige y sus ministros (de música, lecturas etc.) son los más dignos.

La Última Cena no es una cena de pascua judía como tal, los comensales son gente

sencilla y ordinaria del pueblo, un grupo de pescadores, quienes bajo la guía de su Maestro transforman la dinámica de las promesas mesiánicas y se constituyen en el nuevo pueblo de la alianza, es una cena en la que los invitados son los excluidos, pero es con esos personajes con los cuales Jesús establece una comunidad de vida; los signos sacramentales en la Cena no son tampoco el pan y el vino, sino Jesús mismo quien es el anfitrión y a su vez el que sirve, quien lava los pies a sus discípulos y se ciñe la túnica como los esclavos, pues dejarse la túnica suelta es signo de libertad y lo que Jesús enseña mediante estas acciones, es el valor del servicio. Jesús es quien se entrega y hace la invitación a que nos entreguemos también nosotros “hagan esto en memoria mía” que no significa simplemente repetir la acción de la cena, sino ser alimento para los demás, ser cuerpo de Cristo; ¿Qué es pues lo que hay que hacer en memoria de Jesús? Servir, donarse, ofrecer la vida por la salvación de los hombres.

Lo que Jesús Buen Pastor hace en la Última Cena es un símbolo sacramental de lo que ha sido su existencia, convertirse en liberación para el pueblo; sin embargo, después del año 314 al establecerse el cristianismo, no se mantiene precisamente como Jesús y sus discípulos lo vivieron, y muchas prácticas rituales fueron ahogando poco a poco el sentido del compartir Eucarístico. La Eucaristía es un sacramento en el que las dos partes que lo componen constituyen una sola, lo humano y lo divino se mezclan como el agua con el vino. Existen tres elementos sin los cuales no existe cena Eucarística, pan, vino y comunidad que son el cuerpo que se entrega de la misma forma en que Cristo se entregó por todos; pero el sacramento sólo se comunica entre quienes comparten, entienden y viven la significación del símbolo y el problema en nuestras celebraciones actuales es que entre nosotros mismos como comunidad, no hablamos el mismo lenguaje.

Para San Pablo, existe una disociación entre culto y vida en la que se da una religiosidad carente de espíritu, él nos recuerda el sentido del sacrificio de Cristo, como Jesús se hace pan para el hambriento y nos invita a que nosotros seamos lo mismo “Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: - «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: - «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.” (1Corintios 11, 23-26) En la Eucaristía se debe dar una relación de solidaridad, esto significa partir y compartir el pan y el vino de manera que cada uno se convierta en alimento para los demás y todos seamos la vida que se dona, un solo cuerpo en el que no haya ninguna división.

Uno de los problemas de la significación que se le ha ido dando a la Eucaristía en la actualidad, es que se toma simplemente como un elemento del culto más que como un compromiso de vida que es a lo que realmente apunta este sacramento, de modo que parece ser que estamos cambiando simplemente elementos del Antiguo Testamento, tórtolas y corderos por pan y vino; si por el contrario entendemos que la ley y los profetas se reducen en el sacramento del amor y san Agustín nos dice “ama y haz lo que quieras”, entonces el culto no sería lo que nos distancia a los hombres; pero sólo cuando la celebración trascienda a la existencia, entonces el culto tomará sentido.

El objetivo no es tanto cambiar la forma de la celebración sino vincularla a la existencia, el

sacramento no obra por sí sólo, culto y existencia tienen que vincularse necesariamente, la sola participación no basta, participar implica darle algo a alguien de lo que se está celebrando, darse uno mismo. Estamos llamados a ser signos vivos de la presencia de Cristo ante todos los hombres, estamos llamados a ser pan como el Buen Pastor es pasto para sus ovejas, por ello la participación eucarística como compromiso con el otro, debe ser signo vivo de la acción Pastoral.

Del mismo modo como Jesús se presenta como Pan de vida, como alimento para sus ovejas, así también se presenta como agua viva, "Yo soy el agua viva... Todo el que beba de esta agua, que yo le dé, no tendrá sed jamás. El agua que yo le dé se convertirá en él en una fuente de agua que brota para la vida eterna" (cf. Jn 4,10-15).

En el pasaje de la samaritana, Jesús se encuentra con una mujer a la que le pide un poco de beber, de esta manera, se genera el encuentro con el otro; Jesús no tenía intención de obtener un beneficio propio, sino que buscaba calmar la sed de la mujer que más allá de la sed corporal, experimentaba una sed de espíritu. El agua que la samaritana sacaba del pozo de Sicar, calmaba la sed por un momento porque saciaba una necesidad corporal, después de esto, volvía a tener sed "Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás". (Jn 7:37,38; Apoc. 22:17.), el agua que Jesús le ofrece tiene el poder de calmar la sed del corazón, el vacío y la soledad que experimenta el ser humano cuando no encuentra un significado trascendente para su vida, o cuando su espiritualidad se ha ido convirtiendo poco a poco en un árido desierto.

Jesús, Buen Pastor aparece entonces como un manantial de agua viva para sus ovejas, un agua que refresca el interior del hombre y

que además limpia y renueva el espíritu. Pero al mismo tiempo, Jesús experimenta la sed corporal; es Él quien pide agua a la samaritana de la misma forma como luego dirá en el calvario "tengo sed" (Jn.19, 28.30), pero ¿Qué puede significar esto para nuestra acción pastoral?, Jesús que tiene sed en el calvario, se convierte en la voz de los pobres que tienen sed de justicia y al mismo tiempo nos muestra el camino para alcanzar el agua del manantial de vida, es decir, el agua que llena el espíritu, y dicho camino no es más que: "llegar a la plenitud del espíritu a través de la ayuda al pobre y sediento", primero desde una acción concreta que calma la sed corporal, la necesidad de justicia y equidad; para luego alcanzar un sentido de vida, para poder obtener el agua espiritual que brota como fuente para la vida eterna, así pues, la acción pastoral debe unirse a la necesidad del pobre, de manera que poniéndonos en la situación del que sufre, experimentemos también nosotros la sed por la justicia y adquiramos el compromiso con el otro, de modo que podamos alcanzar la saciedad del espíritu encontrando el sentido y la trascendencia mediante un "dar la vida por el otro", siendo pan que calma el hambre y agua que calma la sed hiriente, siendo justicia para quien experimenta la opresión, la esclavitud, la marginación "Si tenemos hambre y sed de justicia, buscaremos primeramente el reino de Dios y su justicia" (cf. Mat. 6:33.)

La comunidad está llamada a la justicia, a ver el rostro de Dios en el otro: "Oigo en mi corazón: "Buscad mi Rostro". Tu Rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu rostro». (Sal 27, 8-9). Si bien la justicia social debe ser un componente esencial de la acción pastoral, debemos entender que la justicia no sólo debe tomarse en términos antropológicos sino también en términos humanísticos y espirituales, de este modo conviene entonces hablar de una justicia integral, en la que no sólo se calme la sed

corporal como decíamos antes, sino que además se pueda llegar al manantial del agua de vida para calmar la sed del espíritu; en esta medida alcanza un sentido trascendente la labor pastoral “la búsqueda e instauración del Reino de Dios”, por ello la vida religiosa no está llamada solamente a transformar la realidad del mundo en una realidad más justa socialmente, sino además, llegar al corazón del hombre para que éste permita que Jesús obre en él y experimente el nacimiento de una fuente que brote como manantial de vida eterna, que experimente un sentido para su vida, una felicidad plena, un sentido de trascendencia.

LLAMADOS A SER ZAGALES DEL BUEN PASTOR

En su carta testamento el Padre Luis Amigó nos deja dicho: “Vosotros mis amados hijos e hijas a quienes él ha constituido Zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta volverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; no os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis también la vuestra”.¹⁸ Esta invitación es completamente evangélica, pues el mismo Jesús es quien nos hace este llamado a la entrega generosa por los más necesitados; su proyecto de vida es el ejemplo claro de lo que significan estas palabras, una vida completamente entregada que haya su culmen en la expresión más grande de su amor, de su donación: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

¹⁸ Carta Circular del Padre Luis, enviada a sus dos Congregaciones el día 3 de Mayo de 1926.

Pero es necesario reconocer que el único y verdadero Pastor es Cristo y nosotros estamos llamados a ser Zagales, es decir, instrumentos de la acción salvífica de Dios, colaboradores de Dios en su obra de salvación, como una vez lo fueron los antepasados de Israel; sin embargo, es necesario antes de aceptar este reto, ponernos frente a Dios, frente a nosotros mismos y frente a nuestros hermanos, de modo que la acción que realicemos no sea más que la acción de Dios a través de nosotros y no el interés propio que surge de nuestro orgullo y ganas de poseer el poder y el reconocimiento.

“Todos lo que vinieron antes de mí fueron unos ladrones y bandidos” (Jn 10,8). Jesús se refiere en efecto con esta expresión a todos aquellos malos pastores que se buscaron a sí mismos sin pensar en la salvación de sus ovejas. Para entender esto es necesario que nos refiramos a otra figura emparentada con la del Buen Pastor y que aparece incluso antes de ésta, se trata de la figura de “la Puerta”, “Yo soy la puerta” (Jn 10, 7).

En la Homilía que pronunció el Papa Benedicto XVI en la santa misa de ordenación sacerdotal de quince diáconos de la diócesis de Roma en la Basílica de San Pedro el domingo 7 de mayo de 2006 se nos dice:

En el servicio de pastor hay que entrar a través de él. Jesús pone de relieve con gran claridad esta condición de fondo, afirmando: “El que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador” (Jn 10, 1).

Esta palabra “sube” (“anabainei”) evoca la imagen de alguien que trepa al recinto para llegar, saltando, a donde legítimamente no podría llegar. “Subir”: se puede ver aquí la imagen del arribismo, del intento de llegar “muy alto”, de conseguir un puesto mediante

la Iglesia: servirse, no servir. Es la imagen del hombre que, a través del sacerdocio, quiere llegar a ser importante, convertirse en un personaje; la imagen del que busca su propia exaltación y no el servicio humilde de Jesucristo.

Pero el único camino para subir legítimamente hacia el ministerio de pastor es la cruz. Esta es la verdadera subida, esta es la verdadera puerta. No desear llegar a ser alguien, sino, por el contrario, ser para los demás, para Cristo, y así, mediante él y con él, ser para los hombres que él busca, que él quiere conducir por el camino de la vida.

Claramente esta reflexión compromete nuestro ser de consagrados, nos invita a dar una mirada hacia nosotros mismos, hacia el Terciario Capuchino que durante su vida religiosa ha buscado siempre los primeros puestos, el reconocimiento, el poder mediante un falso servicio de la autoridad, la superioridad frente a sus hermanos o por el contrario, ha significado en su vida el sentido de ser un verdadero zagal del Buen Pastor, abandonando su propio orgullo y egoísmo para entregar fielmente y desde un compromiso amoroso poco a poco su vida, y ha comprendido el valor de “desgastarse por los demás y no oxidarse por sí mismo.”

El religioso que emplea la acción pastoral como una excusa para sobresalir ante los demás y como elemento de dominación del pueblo, repite en él mismo el esquema de los fariseos de los tiempos de Jesús, pero a la manera moderna. El peligro de todo esto es que tendemos a pensar que la pastoral es sólo trabajo del encargado y no de toda la comunidad, pero lo real es que la acción pastoral es desempeñada por todos los religiosos, incluso por la comunidad laical, de modo que todos corremos el riesgo de convertirnos en falsos pastores: “Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y

les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame Rabbí...” (Mateo 23,1-12) y es que ¿A quién no le seduce en cierta medida el ser llamado “Padre” o “Fray” y quizás no por el verdadero significado de estas palabras sino por lo bien que se escucha y lo que esto implica de reconocimiento y respeto ante los demás? Muchas veces caemos en un falso pastoreo, en una falsa pastoral.

Ya que la Pastoral compromete nuestro ser y hacer de religiosos llamados a ser Zagales del Buen Pastor, la Palabra de Jesús es muy clara y se dirige incluso en primera instancia no a los guías del pueblo sino al pueblo mismo: “Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.” (Mt 23,3) En esta medida, Jesús pone como elemento principal de la pastoral no al Zagal, sino al rebaño, esto es, no somos nosotros, los zagales los elementos claves de la pastoral, son las ovejas quienes ocupan el papel principal, por ello el pueblo que puede ser engañado por un falso pastor, es advertido por Jesús, porque ellos dicen pero no hacen, es decir, no son consecuentes con lo que predicán, ¿Somos consecuentes con nuestras predicaciones?, ¿Buscamos nuestro propio reconocimiento, los primeros puestos y ser servidos sin tener a los demás como el elemento principal de nuestra pastoral? ¿Está nuestra pastoral fundamentada desde una experiencia real en Jesús Buen Pastor?, ¿Somos pastores para el pueblo pero no para

el interior de nuestra propia comunidad? Estas son sólo algunas de las preguntas que nos llaman hoy a la reflexión.

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8,12). Y a sus discípulos les comunicó: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5,14), este es un texto netamente pastoral que evidencia un compromiso importante que llevar a cabo, iluminar a otros; porque esa es la función de la luz, iluminar para permitirnos ver a través de su claridad; sin embargo, no brillamos nosotros por luz propia y no debemos pretender brillar desde nosotros mismos, sino ser como el cristal que permite que la luz pase a través de él, esto es, debemos dejar que Cristo que es la luz, ilumine a través de nosotros, pero ¿Cómo poder iluminar a otros cuando en nuestro interior las manchas no permiten que la luz pase, nos nutra y a su vez se reparta para los demás? La causa de este problema reside en primera instancia en que en nuestras propias vidas no reconocemos a Jesús como luz del mundo, en cambio nos reconocemos a nosotros mismos como autosuficientes, capaces de llevar a cabo nuestros propios proyectos sin la ayuda de nadie; buscamos un brillo propio y terminamos cegados por nuestros falsos resplandores. En segundo lugar, pretendemos ser la luz del mundo sin antes dejarnos iluminar por Cristo, es entonces cuando nuestras acciones no concuerdan con lo que predicamos y lejos de llevar esperanza a los desesperados, pan a los pobres, consuelo a los tristes, justicia a los oprimidos, nos quedamos sólo con nuestras propias buenas intenciones pero el testimonio y el ejemplo se quedan cortos.

Las consecuencias de lo anterior se ven reflejadas al interior de la comunidad, si el religioso no reconoce a Cristo como su luz, no puede pretender transparentar dicha luz ante el mundo y mucho menos ante la comunidad; pero también sucede que nos convertimos en luz para los de fuera (la luz

de nuestro propio ego y deseo de reconocimiento) y oscuridad para los que están dentro, para la comunidad.

La pastoral puede convertirse en una excusa para llenar nuestra carencia de luz interior bajo la pretensión de ser luz para otros; salimos a la calle a cumplir una programación extensa de misas, a trabajar en el barrio más necesitado, a reunirnos con dirigentes para gestionar ayudas para las instituciones, a diversos eventos sociales pero con todo esto, si no se tiene una opción real por Cristo, si no se ha vivenciado antes en la propia vida la experiencia de estar en la aurora donde el amanecer de Cristo renueva y revitaliza nuestra existencia y brilla a través de cada uno de nosotros, lo único que logramos es llenarnos más de un falso resplandor que alimenta y acrecienta más nuestro propio orgullo y egoísmo impidiendo ser luz verdadera para los demás.

Reconocer nuestras propias limitaciones, nos permite brillar con más intensidad, parece ser paradójico esto, que entre más reconocemos nuestras manchas al acercarnos a la luz, más podemos brillar porque la luz de Cristo las purifica. Dice Santa Teresa: “Entre más me acerco a la luz, más reconozco las manchas de mi vestido” muchos de nosotros tememos acercarnos a la luz porque tenemos miedo de avergonzarnos y de que otros se avergüencen de nosotros, de esta manera, muchos religiosos son buenos para la labor pastoral por fuera donde se puede hablar con toda libertad porque otros desconocen sus realidades, pero en el momento de ser testimonio para la propia comunidad, en el momento de ser pastores desde la casa, el miedo a dejar en descubierto las propias manchas les impide acercarse a la luz verdadera y por el contrario buscar un resplandor propio con el que ocultar también sus propias tachas.

Es necesario entonces reconocer a Jesús como luz y como guía, y comenzar a recorrer

un camino de abandono en el que nuestra acción pastoral no sea sólo apariencia de nuestra propia luz, sino transparencia de la luz de Cristo tanto para nuestra comunidad como para el resto de los hombres, un camino de reconocimiento de la acción de Dios que debe impulsar nuestro trabajo: "Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas Tú." (Is 26,12), este es el camino de la entrega y la confianza en Dios, es el camino de la salida de sí mismo para encontrarse con el otro, es el camino que recorrió Jesús.

EL CAMINO DEL PASTOR ES LA CRUZ

Las consecuencias del servicio, a primera vista, no siempre son las más agradables; el que sirve debe saber que está dispuesto a tener al otro como el más importante, quien quiere servir tiene que ser consciente que el servicio implica abajarse, descender hasta condiciones de mayor precariedad para poder mirar al otro con una mirada compasiva y no lastimera, esto es, para poder sentir con el otro y de la forma que el otro siente. Filipenses 2,6-8 nos dice: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se anonadó así mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz". Este es el camino del Pastor, el camino de la cruz, no el camino del reconocimiento, todo lo que se haga sin tener en cuenta esto no es más que un falso pastoreo de alguien que desconoce el sufrimiento de sus ovejas y busca en vez de servir, servirse a sí mismo.

Los Mártires amigonianos son un ejemplo de lo que significa seguir a Cristo con radicalidad, ser zagal de Buen Pastor y dar la vida por las ovejas. Un Mártir no entrega la

vida por alcanzar su propia gloria como lo hacían los grandes héroes de la antigüedad, sino por fidelidad al seguimiento de Cristo, de este modo, la muerte no aparece como un fin sino como una consecuencia de dicha fidelidad, así pues, se entiende que no se puede renunciar a la caridad incluso si esto conlleva a la muerte, no se abandona el rebaño a pesar de que merodean lobos hambrientos con la intención de acabar con la labor del Pastor una vez se deshagan de él.

Jesús entendió muy bien cuál era su papel como Pastor; reunir a las ovejas, cuidar de ellas, buscar a la perdida y sanar a la herida aunque ello trajera como consecuencia la persecución y la muerte, por ello su compromiso lo llevó incluso a entregar su propia vida que no le fue arrebatada sino donada y por lo cual su muerte no constituía un fin para alcanzar su propia gloria, sino que se dio como una consecuencia de su fidelidad al proyecto del Padre, al proyecto de la vida y no de la muerte como se menciona en Mateo 21,36-39: "Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: "¡A mi hijo sí lo respetarán!" Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: "Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia." Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron". Este es pues el camino del verdadero Zagal, aquel que es enviado por Jesús Buen Pastor de la misma forma como Él fue enviado por el Padre y que se compromete fielmente al proyecto divino haciéndolo vida y llegando a una entrega hasta el extremo, no en busca de su propia gloria, sino como signo de fidelidad a pesar de lo difícil de la misión del pastoreo "No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida".¹⁹

¹⁹ Ver Carta Circular del Padre Luis, enviada a sus dos Congregaciones el día 3 de Mayo de 1926.

Uno de esos precipicios y quizás el más difícil de todos, es morir a nosotros mismos para salvar al otro; Jesús salió victorioso de los riscos y peñascos, devolvió en brazos a la oveja perdida porque antes de morir en la Cruz, murió a sí mismo, al egoísmo, por eso su vida fue constante entrega y no conoció la amargura del rencor, pues hasta el último momento perdonó.

“Padre; perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23,34). Esta actitud de Jesús es una de las más difíciles de seguir para el ser humano, de hecho, la idea de la venganza impera en el corazón de muchos hombres hasta incluso convertirse en un elemento tradicional, es decir, de identidad: “Oísteis que fue dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.” (Mt 5,38), de este modo las generaciones han sido educadas bajo estas sentencias y es por eso que ante el pecador o el criminal; el pensamiento que con más frecuencia se nos viene a la mente es: “que pague caro por lo que ha hecho”. En efecto, no se puede evadir la responsabilidad de los hechos, pero también es cierto que si del error no se obtiene una enseñanza, una restauración, una reivindicación, entonces de nada vale la pena resarcir un daño.

Jesús en la Cruz, es capaz de mirar con ojos de misericordia a sus agresores, a quienes le arrebatan la vida, y les perdona a pesar de sus muchas culpas, a pesar del crimen y la injusticia que están cometiendo; Jesús el Buen Pastor que ha caminado con su pueblo, con su rebaño; que les ha enseñado y les ha curado y ha sido signo de justicia y misericordia para ellos, es ahora llevado al sacrificio por muchos que caminaron con Él; sin embargo, les perdona porque no saben lo que hacen, han escuchado la voz de falsos pastores y han sido engañados, pero el sacrificio de Cristo el verdadero Pastor, será para el pueblo la voz que resonará en su interior y reconocerán por dicha entrega, el

llamado del auténtico Pastor a una vida nueva, siendo redimidos por la sangre del Cordero.

La acción pastoral es un compromiso que exige ser capaz de renunciar a nuestros odios, a nuestros complejos a nuestros deseos de venganza y ser capaces de mirar con ojos de misericordia a aquel que ha errado, porque es en fin de cuentas quien más requiere de la acción del pastor: “No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos” (Lc 5,31) además, este ejercicio nos permite ponernos frente a nosotros mismos y reconocer cuál es nuestra capacidad de perdón, de acogida, de misericordia: “Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: Señor, si un miembro de la iglesia me hace algo malo, ¿cuántas veces debo perdonarlo?...” (Mt 18,21), la respuesta de Jesús es clara, debemos perdonar siempre, pero antes de ello debemos perdonarnos nosotros mismos, reconocer nuestros errores, superar nuestros complejos, liberar rencores guardados y apagar toda sed de venganza, de este modo, la actitud del pastor siempre será la de no Juzgar, por el contrario, tender la mano y ofrecer el perdón: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más”. (Jn 8:10-11).

La Pastoral amigoniana encuentra su fuente de inspiración precisamente en el carisma legado por el Padre Luis; un carisma netamente evangélico que nos habla de la misericordia y nos invita a vivir el perdón y a tender la mano al pobre, al marginado, al olvidado socialmente, al delincuente, al pecador y permitir que Jesús obre a través de nosotros la acción restauradora del Pastor que va en busca de la oveja perdida, sana sus heridas, la pone en sus hombros y la trae lleno de gozo de vuelta al redil (Lc 15,1-7)

LA PASTORAL AMIGONIANA, BASE DE UNA PEDAGOGÍA DEL AMOR

En este punto, es necesario preguntarnos sobre la génesis de la pedagogía amigoniana, ya que es indispensable al hablar de pastoral amigoniana, tener en cuenta los elementos pedagógicos que no podemos desligar y que hacen parte de nuestra identidad, pues nuestra pastoral no sólo maneja elementos de espiritualidad, sino además, disciplinarios²⁰, ya que el trabajo realizado en un principio como apostolado pastoral, fue tomando consistencia también con el surgimiento de elementos pedagógicos que hasta ahora hacen de la pastoral amigoniana un trabajo, que si bien, profundamente evangélico, a su vez ha reflexionado aportando al saber pedagógico; es por ello que la pedagogía amigoniana posee un principio carismático que comenzó a consolidarse con la acción pastoral; veamos por qué:

Luego de que el Padre Luis fundara la congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, ésta tendría como uno de sus apostolados principales, el trabajo en las cárceles, sin embargo, el Obispo Ciriaco Sancha y Hervas de Madrid, pidió al Padre Luis hacerse cargo de la escuela de trabajo Santa Rita de modo que el 24 de Octubre de 1890 los Religiosos se hicieron cargo de dicha institución, sin embargo, no podemos hablar de una pedagogía amigoniana estructurada en aquel entonces como lo hacemos hoy, pues en primer instancia, la intención de que los religiosos recibieran Santa Rita, tenía

²⁰ Me refiero con esto a las disciplinas como saberes elaborados estructuralmente, que dan cuenta de un conocimiento que se ha ido construyendo y aplicando. Es necesario recordar que los primeros Terciarios viajaron a prepararse mediante el estudio de las ciencias de la educación, la psicología y los métodos psicotécnicos.

como propósito disminuir el elemento seglar con el que venía operando y cristianizar aquel lugar, es decir, existía una necesidad evidentemente apostólica y pastoral. (Ver OCLA 133).

Con el paso del tiempo, se hace notar la importancia que fue tomando la escuela de trabajo Santa Rita y el reconocimiento que fue adquiriendo; algo de lo cual hace referencia el Padre Luis (Ver OCLA 147), de este modo se comenzó a hablar de una pedagogía impartida con especial generosidad y disposición, con un gran interés por salvar las almas de los jóvenes; de allí que el Padre Luis exprese : “El que salva un alma, predestina la suya” y deje plasmado en sus ordenaciones una exhortación a la importancia de la oración, el trabajo y la educación de los jóvenes. (Ver OCLA 148; Ordenaciones 1777; 2075).

La historia nos cuenta que la labor pastoral de los religiosos fue desarrollando elementos pedagógicos que luego constituirán una identidad. Se nos dice pues que los jóvenes en Santa Rita se preparaban todos los días y participaban de la santa misa, en los festivos participaban de los grupos espirituales, estudiaban el catecismo para la preparación sacramental, asistían a la dirección espiritual, impartían la moral y recibían instrucción académica en lectura, escritura, geografía, historia, dibujo, música etc. Además de lo anterior, elementos netamente pastorales y educativos, se presentaron elementos pedagógicos que buscaban incentivar y reconocer el trabajo de los jóvenes; así pues se otorgaban premios como la pertenencia al cuadro de honor, nombramiento como alumno distinguido, asignación de cargos de confianza, vales o moneda interna, libertad provisional pero también sanciones como pérdida de vales, suspensión del cargo confiado, suspensión del cuadro de honor y reclusión en cuartos de reflexión.

De acuerdo a esto, es posible entonces notar cómo este elemento pastoral de la moralización de los jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien, nutrido de la espiritualidad evangélica que inspiró el carisma amigoniano, genera entonces una pedagogía que se adhiere a la labor Pastoral, la pedagogía del encuentro, de la cercanía, del Pastor que va en busca de la oveja perdida para devolverla al redil.

Salir al encuentro, en especial, del joven con dificultades, es fundamental en la labor Pastoral y pedagógica amigoniana, así pues, el Zagal amigoniano es el que se presenta con respeto hacia ellos, comprensión y capacidad de acogida y logra desarrollar un ambiente familiar poniendo en práctica la pedagogía de la presencia y la cercanía.

Esta actitud recibe su fuente de inspiración en la figura de Jesús Buen Pastor que sale al encuentro de sus ovejas. Todas las personas que tenían problemáticas en el antiguo Israel, que como en nuestros tiempos, se trataban de problemas de tipo social, personal y espiritual; encontraron en aquel hombre que salía de camino recorriendo lugares, una esperanza para sus vidas; Jesús, que salía al encuentro les sanaba porque la gente a su vez buscaba encontrarse con Él, de esta manera se establecía una relación que daba como frutos, la sanación interior y exterior.

El joven que se encuentra en situaciones de conflicto, la mayoría de las veces no encuentra confianza en el religioso o en el educador para comentar sus problemáticas, quizás por las actitudes de alejamiento que manifestamos muchas veces cuando éstos buscan acercárenos, o quizás por lo que representamos como figuras de autoridad tradicional o simplemente porque nuestras dinámicas de adultos se alejan del mundo de los adolescentes, ¿cómo poder cambiar esta situación? ¿Cómo hacerse el encontradizo y generar procesos de confianza que lleven al

joven a dejarse acompañar y apoyar en el manejo de su problemática?

El Zagal que sale al encuentro del joven con necesidad de apoyo, de escucha, de comprensión, de ayuda; debe sentir en su interior la alegría de su propósito porque la acción pastoral y pedagógica no se trata sólo de un hacer, sino también de un ser, es decir, el Zagal busca en ese encuentro, el encuentro con la vida del joven pero también con su propia vida; por eso, el camino por el cual andarán juntos, es el camino del apoyo que exige prestar el hombro y servir de sustento para aquel que ha perdido el horizonte pero encuentra en el Zagal un amigo que le brinda una esperanza nueva a ejemplo de María que nos enseña a esperar contra toda esperanza.

A María pueden aplicársele muy bien las palabras que pronunciaba la hija de Sión en su angustia: "Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor?" (Lm 1,12), sin embargo, a pesar de haber recorrido el dolor de ver sufrir a su hijo, no se dio por vencida y esperó y le acompañó hasta el final: "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre..." (Jn 19,25). Este fundamental principio de la espiritualidad amigoniana, contemplar a María junto a la cruz con su hijo, es el ejemplo más firme de la labor pastoral amigoniana: estar al lado del que sufre. Pero es necesario tener en cuenta que María no estaba al pie de la cruz solo desde una presencia geográfica, ella padecía con su hijo, estaba íntimamente ligada a su sufrimiento, pero a su vez representaba fortaleza y valentía, María es la primera de quienes "padecen con Cristo" (Rm 8,17) y también es la primera, a ejemplo de su hijo, de quienes salen al encuentro del otro, allí estuvo acompañándolo en el camino al calvario, de la misma manera como estuvo durante todo el recorrido de la vida de Jesús afrontando dificultades y

superándolas con valentía. (Ver. Lucas 2,22-35; Mateo 2,13-15; Lucas 2,41 -50).

Estar al lado del que sufre implica asumir esa fortaleza que María nos enseña, implica ayudar al otro a pesar de nuestro propio sufrimiento, pero sobre todo, implica sentir con el otro, entender su dolor y brindarle una esperanza aunque parezca que ya nada tiene sentido; esta es la razón de ser de la pastoral, una donación de la vida por completo, de la misma forma como el Pastor da la vida por sus ovejas: "Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (Jn 10,11).

LA PASTORAL AMIGONANA, UNA PRESENCIA ACTIVA EN LA IGLESIA

"También tengo otras ovejas que no son de este corral, aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y se hará un corral, y habrá un Pastor" (Jn 10,16). La acción pastoral no está supeditada bajo límite alguno de tipo cultural, racial o socioeconómico: "Ella respondió: "Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos." (Mateo 15:27), Jesús se encontró con todo tipo de gente, incluso aquella a la que se creía no tenía derechos de acceder a la ayuda exclusiva para un pueblo; cuando Jesús se encuentra con la mujer del pasaje bíblico que citamos anteriormente, luego de escucharla, encontró en ella una gran fe, de modo que obró su milagro; ésta oveja, si bien es de otro redil, también es reunida en un solo rebaño, también para ella se presenta Dios como un Pastor.

La comunidad religiosa está llamada a vivir su misión carismática no sólo desde la ayuda de una población específica: los jóvenes extraviados del camino de la verdad y del bien, sino que su acción misericordiosa y corredentora se expande a todos los hombres desde diferentes frentes, colegios,

universidad, centros de reforma, parroquia, nuevas presencias; desde cada uno de ellos hay una oveja perdida que devolver al redil. Desde esta perspectiva, todos los que de una u otra forma cooperan en la redención y liberación integral del hombre marginado, oprimido y excluido, conscientes o no de ello, son testigos e instrumentos cualificados de la salvación- liberación obrada por Dios en el mundo.

Todos nosotros, tanto los religiosos amigonianos como los colaboradores seculares, en nuestra misión específica, ya desde el desempeño apostólico o profesional, ya desde la entrega incondicional en la búsqueda de la liberación integral del pobre, hemos sido constituidos por Cristo en sus Zagales, cooperadores de su misión, instrumentos de conversión y salvación.

Todo colaborador seglar, aún sin pertenecer a nuestra asociación de cooperadores amigonianos, está llamado a vivir su vocación cristiana desde el espíritu del Padre Luis Amigó y puede tomar para sí las mismas palabras que el Proyecto de Vida de los Cooperadores Amigonianos tiene para ellos:

"Como Zagales del Buen Pastor y encarnando sus mismas actitudes, nos sentimos impulsados: a conocer a los demás con ese conocimiento que viene por la "vía del Corazón" y que está entretejido más de vida que de conceptos; a compartir sus alegrías y penas, aprendiendo, por experiencia la ciencia del corazón humano y haciéndonos todo para todos; a caminar delante de ellos, conscientes de que el ejemplo es el mejor predicador y su fuerza de persuadir irresistible; a buscar al que se pierde, haciéndonos los encontrados con quienes tienen más dificultades y desafiando los despeñaderos y precipicios en que nos tendremos que poner; y a dar la vida por

todos, gastándonos y desgastándonos totalmente y con gusto por ellos y desviviéndonos callada y diariamente para que puedan encontrarsentido a su existencia” (OCLA 243)

Los colaboradores seculares, son desde su vocación ministerial o desde su desempeño profesional, zagales del Buen Pastor, y por ello están llamados a compartir no sólo nuestro quehacer apostólico, sino también nuestra espiritualidad francisco - amigoniana, espiritualidad que se nutre y alimenta desde el evangelio de la misericordia.

CONCLUSIÓN

La pastoral debe ser una acción nutrida de la espiritualidad evangélica que compete no sólo a un determinado grupo eclesial sino también a todos los bautizados. Todos estamos llamados a seguir la actitud del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, se trata de un compromiso que abarca la totalidad de la existencia humana, de vivencia cotidiana de la Palabra y una vivencia que se proclama no sólo de labios sino también de corazón, afectando todas las dimensiones de la vida y comprometiendo al sujeto de pastoral en un ser profundamente comprometido con la suerte de los demás, particularmente con la del débil y desprotegido: “Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”. (Mat. 9,35-38).

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

La siguiente bibliografía se cita de acuerdo a la forma estipulada para obras clásicas importantes. Haciendo énfasis en la utilización de diferentes versiones de la Biblia por un criterio de diversidad de traducciones.

Biblia del Peregrino (1993).

Biblia interconfesional en castellano (2009).

Dios Habla Hoy (1994).

La Nueva Biblia de los Hispanos (2005)

Reina Valera (1909)

Biblia de Jerusalén (1976)

Otras Referencias:

Homilía del Papa Benedicto XVI en la santa misa de ordenación sacerdotal de quince diáconos de la diócesis de Roma en la Basílica de San Pedro el domingo 7 de mayo de 2006.

Obras completas del Padre Luis Amigó (1986)

Espiritualidad amigoniana, manual sin edición.